



El Mercurio - 1 - VII - 1968 - Calama

El último romántico del "año 20"

por ANDRÉS SABELLA

Con la muerte de Santiago Labarca murió, también, un trozo heroico de la gesta estudiantil del "año 20". Santiago Labarca, como Alfredo Demaría, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile; Pedro León Ugalde, Presidente del Centro de Derecho; y Juan Gandulfo, a quien Pablo Neruda dedicó "Crepusculario", llamándolo "libro de otro tiempo", era un hombre con espíritu de bandera. En 1920, Santiago Labarca hablaba con voz de profecía y de rebeldía, escuchándosele fervorosamente, porque todos, aun sus enemigos, comprendían que dentro de su estampa elegante, quebrada por su cojera y rectificada por su bastón, latía un corazón lleno de futuro. Su muerte, pues, nos exige algo más que la fría nota informativa: nos exige la evocación del paladín universitario de una generación ejemplar, riquísima en porvenir y que, sin embargo, halló, a poco andar, una especie de maldición de la vida tendida contra los mejores que la integraban. Uchos murieron trágicamente en accidentes absurdos; otros, se suicidaron. El poeta José Domingo Gómez Rojas fue asesinado por los que no le entendieron ni en la cárcel, primero, ni en la Casa de Orates, en seguida. Santiago Labarca, "El cojo Labarca", los sobrevivió para resguardarlos del olvido. Esta no es frase liviana: cuando aún funcionaba en la vieja casona de los Ladrillo, de calle O'Higgins, el restaurante de Jorge Amengual, una noche, un mozo vino a nuestra mesa, anunciándonos, con alegría:

—Don Santiago Labarca está comiendo en aquel quiosco...

No demoramos en ir hacia él. Antiguas amistades "del 20" nos unían. La de Pepe Lafuente Vergara, la primera. Hubo abrazos, hubo brindis y, naturalmente, hubo, copiosamente, "año 20". "El cojo Labarca" se dejó llevar por los recuerdos:

—En este momento, compañeros, los estoy viendo a todos: a Demaría, a Pedro León, a Juanito Gandulfo, al "negro" Gómez Rojas, a Julio Valiente, a Rigoberto Soto... Fuimos soldados de una gran causa. Nuestra Generación abrió cauces para las siembras decisivas. Tuvimos coraje y poetas.

Le recordamos su extraordinario desafío a la policía, durante los funerales de Gómez

Rojas, el 1.º de octubre de 1920: se le burlaba para procesarlo por sus ideas y sus denuncias de fuego al gobierno. Nadie lograba ubicarlo. Pero, Santiago Labarca no podía permanecer mudo a la hora de las protestas y se calculaba que, de alguna manera, asistiría al sepelio del poeta. Y asistió, sorpresivamente, luciendo una barbita de conspirador. En medio del tumulto que ardía en la plazoleta del Cementerio General, don Jorge Gallardo Nieto subió a la tarima, cuando concluyó su discurso uno de los oradores, anunciando, sencillamente:

—Y, ahora, compañeros, hablará este a quien todos deseamos aplaudir y escuchar... —sin conseguir lanzar sus nombre y apellido, una sola gergan-

—¡Santiago Labarca!

Ahí, estaba "El cojo Labarca", bizarro, valiente, encendido, hablando ya, pidiéndole a Gómez Rojas que no descansara en paz, porque su deber era mantenerse despierto, no dormir, pues todas le recordaban para que les condujera "por el sendero de la redención humana". La policía intentó cogerle. Pero, miles de brazos le formaron guardia y "El cojo Labarca" salió, alta la frente, al automóvil que lo regresó a su escondite.

De este modo, luchaban "los del 20", entre tintas románticas y lances de riesgos verdaderos. Al terminar nuestras reminiscencias, Labarca guardó silencio, alzó su copa y, despaciosamente, bebimos por todos aquellos muchachos que salvaron la paz de América amenazada, entonces; por todos aquellos muchachos que se atrevieron a plantear los furros de la justicia social, que leyeron a Tolstoy y que jamás dejaron que un verso pasara de largo por sus vidas.

Al morir "El cojo Labarca" murieron con él las bellas tradiciones "del año 20", esto es, murieron el romanticismo, la política de ideas, la generosidad de los que, como Gómez Rojas, convirtieron su pobre casa en refugio de poetas y de estudiantes más pobres. Hay que gritarle a Santiago Labarca las mismas palabras pronunciadas por él, ese 1.º de octubre de 1920: "¡Que tu espíritu vele eternamente junto a nosotros y a las generaciones que han de sucedernos" para que las luchas y la sangre "del 20" no se hayan vertido en vano.

El último romántico del "año 20" [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último romántico del "año 20" [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile